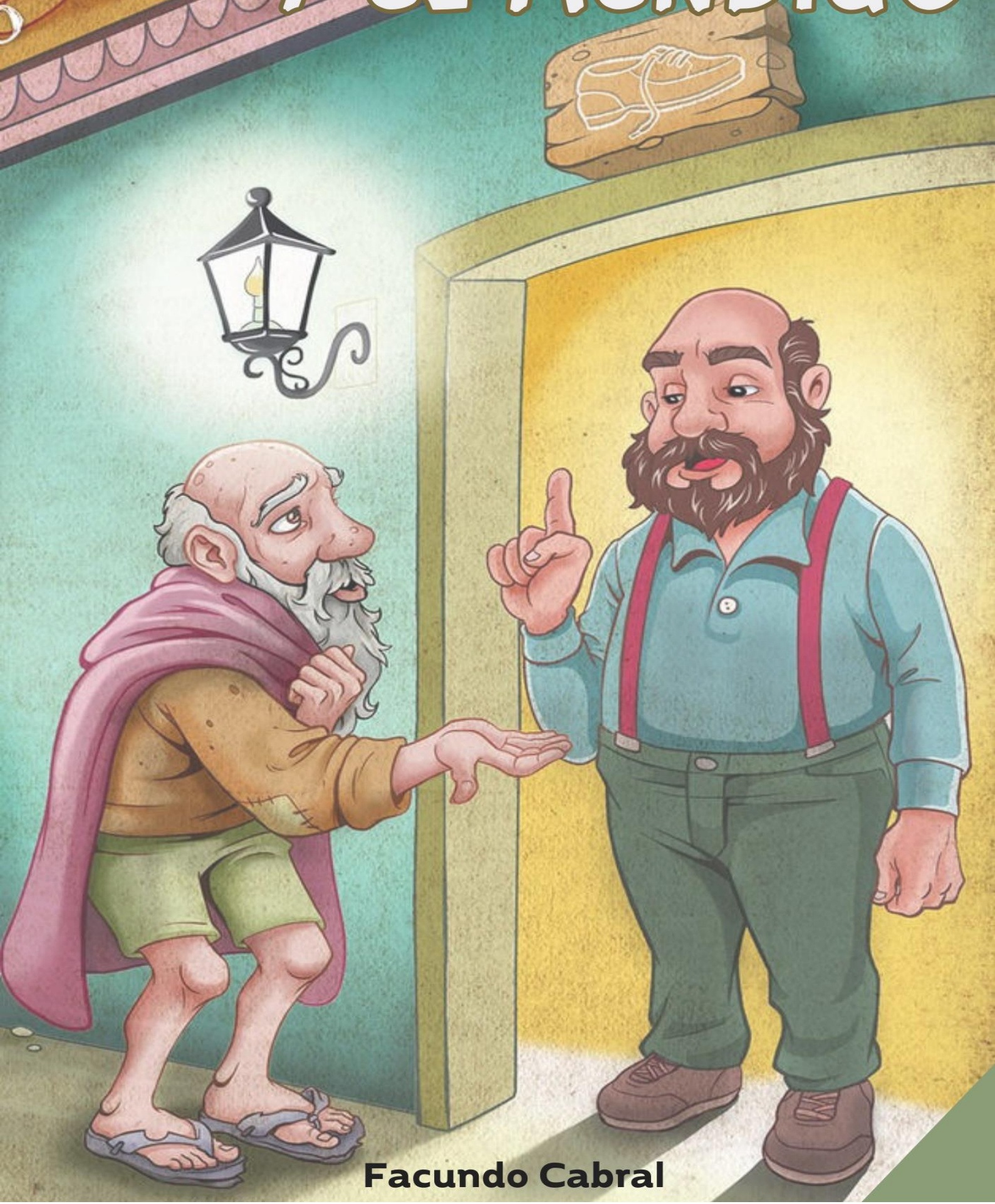


EL ZAPATERO Y EL MENDIGO



Facundo Cabral

Lectura 23

EL ZAPATERO Y EL MENDIGO



En un pequeño pueblo, donde las calles de adoquines narraban historias de antaño, un zapatero dedicaba sus días a su oficio, entre cueros y suelas.

Un día, cuando el sol se despedía y las sombras alargaban, un hombre de aspecto humilde, con ropas desgastadas, se acercó a su taller.

Este hombre, que en realidad era Dios disfrazado de mendigo, se paró ante el zapatero y le dijo con voz cansada: “Hermano, mi vida es de pobreza, estas

sandalias rotas son todo lo que tengo. ¿Podrías ayudarme a repararlas?”

El zapatero, cuyas manos estaban curtidas por años de labor, respondió con una mezcla de fatiga y desdén: “Estoy cansado de las manos extendidas que solo piden y nunca ofrecen.”

El mendigo, con una mirada profunda que parecía ver más allá de lo evidente, le dijo: “Puedo darte lo que más ansías en la vida.” Ante esto, el zapatero, escéptico, desafió al mendigo: “¿Un millón de dólares? ¿Cómo podría un mendigo otorgarme tal fortuna?”

El mendigo, con serenidad, replicó: “Puedo darte diez veces esa cantidad, pero necesitaré algo a cambio.” Intrigado, el zapatero preguntó: “¿A cambio de qué?”

“Tus piernas”, dijo el mendigo. El zapatero, ahora sobrecogido por la seriedad de la oferta, rechazó el trato, comprendiendo el valor de sus pasos, su libertad de movimiento.

El mendigo elevó la apuesta: “Entonces, ¿qué tal cien millones a cambio de tus brazos?” El zapatero, vislumbrando una vida de dependencia y sin la habilidad de crear con sus manos, declinó nuevamente.

Finalmente, el mendigo propuso: “Mil millones, pero a cambio de tus ojos.” El zapatero, enfrentado a la perspectiva de un mundo en oscuridad, rehusó, valorando la vista de sus seres queridos y el color del mundo más que cualquier riqueza.

El mendigo, con una sonrisa llena de sabiduría, reveló la lección: “¡Ah, hermano! Posees fortunas que desconoces. Tus piernas que te llevan, tus brazos que construyen, tus ojos que te muestran la belleza del mundo. Eres más rico de lo que imaginas.”

El zapatero, en un momento de revelación, comprendió la verdadera riqueza que poseía en lo que daba por sentado cada día. El mendigo, habiéndole impartido una lección invaluable, se alejó silenciosamente, dejando al zapatero en un estado de reflexión profunda sobre las verdaderas fortunas de la vida.

Autor: Facundo Cabral.

Nivel Literal:

1. ¿En qué lugar se desarrolla la historia?

Nivel Inferencial:

2. ¿Por qué el zapatero se muestra desanimado cuando el mendigo le pide ayuda?

3. ¿Qué simboliza la oferta del mendigo de darle al zapatero una gran cantidad de dinero a cambio de sus piernas, brazos y ojos?

Nivel Crítico:

4. ¿Qué mensaje o moraleja se puede extraer del cuento "El Zapatero y el Mendigo"?

5. ¿De qué manera el uso del personaje del mendigo como figura simbólica contribuye a la transmisión del mensaje del cuento?
